

## **PONENCIA**

# **Experiencia de evangelización e inculturación en el pueblo Achuar: luces y proyecciones pastorales**

---

---



Diego Fernando Clavijo, sdb

### **Introducción**

El “Sueño Misionero” que hace más de 150 años, a Don Bosco lo marcó para siempre, y que no fue cualquier sueño: en él, se vio viajando a tierras lejanas, especialmente a América, donde un montón de jóvenes pobres lo esperaban con el corazón abierto.

En medio de esa visión, escuchó a Jesús decirle: “Prepara a tus hijos para las misiones”. ¡Y no se quedó quieto! A partir de ahí, Don Bosco entendió que su misión, y la de todos sus muchachos, tenía que llegar mucho más lejos que Europa. Así nació, su de caridad pastoral, el “Espíritu misionero salesiano”.

### **Aspirantado y formación salesiana**

Han pasado casi treinta años desde que inicié mi camino como misionero salesiano entre los pueblos amazónicos. Durante todo este tiempo recorrí muchos kilómetros en la selva para anunciar a Cristo y su Evangelio, buscando siempre que fueran descubiertos desde la propia vida y cultura de las comunidades. Aprendí su lengua, valoré su espiritualidad y su sabiduría ancestral, y trabajé con esfuerzo para que la Iglesia tuviera un rostro y un corazón verdaderamente amazónicos, autóctonos.

Mi vocación misionera nació desde la infancia, cuando era monaguillo en Ecuador y acompañaba al párroco en las visitas a los pueblos más alejados. En el aspirantado salesiano, el ambiente de familia, la vida comunitaria, la Eucaristía, el deporte, la música y sobre todo la cercanía de los salesianos encendieron la chispa misionera.

Me marcaron profundamente dos experiencias: escuchar en las “buenas noches” las historias apasionadas de misioneros que nos visitaban, y participar cada año en los viajes misioneros a la selva, donde convivíamos con el pueblo Shuar. ¡Qué mezcla de miedo y alegría sentíamos al llegar a aquellas tierras desconocidas, pero tan vivas en fe y cultura!

Tras mi ordenación sacerdotal, regresé a trabajar con el pueblo Shuar en Ecuador, y en el 2001 fui enviado como misionero “Ad Gentes” al Perú, para abrir una comunidad misionera en el alto Amazonas, donde ya el padre Luis Bolla había sembrado con amor y entrega el Evangelio desde 1984 con los Achuar. Así, entre caminos pantanosos, lenguas y rostros distintos, se fue tejiendo el sueño misionero de mi vida.

### **Misionero salesiano, sacerdote, amazónico**

En 1996, recién ordenado sacerdote, recibí mi primera misión con el pueblo Shuar: educar a los jóvenes indígenas y acompañar sus comunidades. Sentía que, como los primeros salesianos en América, estaba iniciando una gran aventura. Y con alegría y fe descubrí que Dios y María Auxiliadora siempre caminan con nosotros.

Mi nueva misión me llevó a convivir con siete tribus en el Amazonas peruano, especialmente con los Achuar, junto al padre Luis Bolla. Uno de los grandes retos como nueva comunidad salesiana amazónica fue fundar la primera misión en el Alto Amazonas, entre pueblos indígenas y ribereños. Siempre priorizamos estar con los jóvenes más necesitados para, con ellos llegar a sus familias. Fue un desafío acompañarlos, formarlos y mostrarles que Dios los ama desde su cultura. Las giras pastorales duraban días o meses, exigían mucho: aprender su lengua, respetar sus

costumbres y vivir como ellos. Todo lo hicimos al estilo de Don Bosco: con una cercanía que transforma vidas.

Mi formación salesiana y misionera me dio fuerzas para acompañar al padre Luis Bolla, “Yankuam”, en medio del pueblo Achuar, donde casi nadie llegaba. Siguiendo a los primeros misioneros, anunciamos a Jesús con respeto, diálogo y en su lengua. Aprendí que el pueblo y su tierra son sagrados, y aunque hubo momentos difíciles, siempre lo viví con pasión. Con Yankuam impulsamos la educación: fundamos colegios, una escuela técnica y una catequesis adaptada a su cultura. Todo con un sueño: formar jóvenes Achuar con fe, identidad y futuro. Fue una experiencia que me marcó para siempre.

La misión crece cuando se camina con el pueblo, y con los jóvenes Achuar, junto a ellos fuimos compartiendo la fe en Jesucristo desde sus propios esquemas espirituales. Así nació una Iglesia viva, con diáconos, ministros de la Eucaristía y muchos líderes comprometidos. Hoy, los salesianos Achuar laicos son parte de nuestra familia, llevando el espíritu de Don Bosco con alegría. Aunque no tengan luz eléctrica, ni internet, llevan a Jesús a cada rincón peregrinando por los difíciles caminos de la selva. Juntos mostramos que Dios también tiene rostro y corazón indígena. Es una misión que sigue viva y llena de esperanza.

## **El padre Luis Bolla configuró mi espiritualidad misionera entre los achuar**

Una espiritualidad profunda encendió mi corazón misionero salesiano junto al padre Yankuam. En momentos de duda, su testimonio me devolvió las fuerzas para seguir. A 14 años de su partida, su voz aún me anima en mis sueños a continuar la misión Achuar.

Del padre Luis Bolla he aprendido que la vitalidad espiritual, no solo es para un misionero, sino también para todo tipo de vida religiosa, consiste en asumir la fórmula de la triple A: es decir, Amor a Dios, Amor a la Iglesia y amor al Pueblo.

El amor a Dios: del padre Luis Bolla aprendí que el amor a Dios se nota, se siente y se vive. Él era un testigo de esa conexión profunda con el Señor. Oraba con intensidad, celebraba con alegría, escuchaba con atención y se dejaba guiar por el Espíritu Santo. Desde niño, en la capilla del oratorio, escuchó una voz que le dijo: “Tú anunciarás mi Palabra en tierras lejanas y caminarás mucho por el bosque...”.

Durante las madrugadas, dedicábamos largos momentos de oración: unos días con los Achuar y otros con la pequeña comunidad salesiana. Su vida como religioso y sacerdote salesiano fue una entrega total, sin miedo, con un amor incondicional a Dios. Al estilo de Don Bosco y de tantos misioneros en América, vivía con pasión, como si “viera al Invisible”. Hoy pienso que no se trata solo de ir lejos, sino de vivir ese amor a Dios dejando que el Espíritu nos guíe donde estemos, en cada realidad concreta, y actuar allí donde más nos necesiten, especialmente los olvidados.

El padre Luis amaba profundamente a la Iglesia, se sentía hijo de ella, enviado, apóstol, puente vivo entre la Iglesia y los pueblos indígenas. Después de nueve años de inserción con los Achuar, compartiendo su vida, sus leyendas, sus rituales, realizó los primeros cinco bautismos. Así lo contaba antes del descanso, como parte de su “buenas noches” al estilo salesiano.

Durante muchos años lo acompañé en visitas a comunidades y familias. Su gran deseo era que los Achuar reconocieran a Cristo presente en la Eucaristía, que amaran a María Auxiliadora, al Papa, y que descubrieran la acción del Espíritu Santo en sus vidas. Soñaba con una Iglesia Achuar, con discípulos de Jesús. Así nació “Jesús Achuar”, una comunidad de cristianos que dejaron atrás las guerras tribales para seguir el camino del Maestro, buscando la paz, la alegría y una “tierra sin mal”.

El amor al pueblo se manifestó en su manera de vivir: no fue un extranjero más, sino un huésped, y poco a poco uno más entre ellos. Así lo cuenta en sus memorias. Vivió y murió como hermano en la fe, totalmente entregado a su gente. Renunció a seguridades, a estructuras

cómodas, y eligió una vida pobre, sencilla, con el corazón lleno de caridad, sobre todo con los enfermos.

Yo aprendí que un misionero salesiano debe vivir como su gente, compartir su pan y sus penas, ser humilde y cercano. Ser amigo, hermano y testigo del amor y perdón de Dios. Pero, sobre todo, aprender a escuchar al pueblo, porque allí, en sus dolores y esperanzas, encontramos la voz de caminos nuevos de evangelización para que realmente todos puedan alcanzar el “buen vivir”. O como dicen los Achuar: *Shiram Pujut*.

## Conclusión

Soy testigo de que Dios sigue presente en nuestra historia misionera, especialmente cuando un misionero se hace uno con su pueblo. ¿Sabías que hay religiosos y religiosas que no solo van a las fronteras del sufrimiento, como la pobreza, la exclusión, el tráfico de personas o los pueblos indígenas olvidados, sino que se quedan a vivir ahí?

El siervo de Dios, en causa de beatificación, padre Luis Bolla fue uno de esos valientes: dejó todo para irse a la selva amazónica con los pueblos Shuar y Achuar, aprendió su lengua, caminó a su lado... y los amó de corazón.

Después de 150 años, el sueño misionero de Don Bosco sigue más vivo más que nunca, ardiendo en quienes se lanzan con fe y alegría a las periferias del mundo. Testimonios como el del padre Bolla nos *animan a creer* que vale la pena entregarse por los más olvidados. Hermanos salesianos ¿Estamos decididos a soñar en grande con Don Bosco misionero de los jóvenes?

## Espacio de reflexión

El padre Alfred Maravilla, exconsejero para las misiones salesianas, nos deja el reto de identificar un “nuevo paradigma misionero” para la Congregación Salesiana; urge reflexionar sobre ello en esta época de

acelerados cambios sociales y culturales. (Contribución al Informe del Rector Mayor al CG 29).

Hoy «las misiones» no pueden entenderse solo en términos geográficos, de movimiento hacia «las tierras de misión» como en el pasado, sino también en términos sociológicos, culturales e, incluso, de presencia en el continente digital. (...) Por tanto, es urgente una visión renovada de las misiones salesianas para toda la Congregación. (...) Este cambio de paradigma misionero requiere aún, para muchos hermanos, un camino de conversión de mente y de corazón para apropiarse de él.

Las siguientes preguntas pueden ser un intento para descubrir algunas pistas de un “nuevo y renovado paradigma misionero en nuestras inspectorías”:

1. ¿Cómo podemos transformar la formación inicial y permanente de salesianos para que promuevan una auténtica encarnación eclesial y cultural en los pueblos destinatarios?
2. ¿Qué pasos concretos debemos dar como inspectoría para empoderar a los pueblos destinatarios como protagonistas activos de la evangelización y la vida eclesial?
3. ¿Estamos dispuestos a reconfigurar nuestras acciones pastorales para que dejen de reproducir modelos institucionales —tradicionales— y se conviertan en verdaderas comunidades misioneras al servicio del pueblo?